

18 DE SETIEMBRE.

Han ajitado la existencia de Chile dos revoluciones mui diversas. Ha combatido por su *independencia* i por su *rejeneracion social*. Tiempo hace que consiguió el primero de esos dos objetos; pero el segundo no la ha alcanzado completamente hasta ahora. Cuando se instaló la primera Junta, no eran muchos por cierto los que veian bien claro el término adonde iban a parar. Es verdad que con aquel acto se proclamaba la soberanía nacional, i que eso era una premisa que encerraba lójicamente la independencia, mas ¿quién lo ignora? hai consecuencias que desde luego no se deducen. Muchos de los que tenian papel en ese drama, serviles por educacion, incapaces de desplegar en sus intentos esa audacia que es solo el resultado de los desarrollos de la intelijencia, que ellos no habian podido cultivar, se habrian contentado en los primeros tiempos con concesiones no mui costosas para la corona. Si hubiese cesado la distincion de Españoles—Europeos i Españoles—Americanos; si los empleos se hubiesen proveido con naturales del pais i no con individuos venidos del otro lado del mar; si algunos Diputados chilenos hubiesen ocupado un asiento en las Cortes, la fidelidad de un gran número habria quedado inmaculada.

Mas la Metrópoli, con esa ceguedad que trastorna a los poderes próximos a perecer, sin observar que era una fuerza moral i no una material la que sostenia su autoridad, sin advertir que no tenia ni con mucho soldados suficientes para avasallar militarmente a la América, intentó buscar un apoyo en la violencia i no

en la opinion de los colonos. La lucha fué entonces entre conquistadores i conquistados. Los criollos por cuyas venas circulaba sangre española, se declararon los herederos i vengadores de los Aztecas, de los Incas i de los Araucanos que habian sido degollados tres siglos antes por sus padres. Montezuma, Atahualpa i Caupolican fueron los gritos de guerra con que se animaron al combate. Los poetas americanos, para excitar la rabia popular, presentaron en lúgubres i sombríos cuadros, delineados por mano de maestro i recargados de negros colores, las matanzas, los horrores que mancharon la conquista.

Guerra al usurpador,—¿Qué le debemos?
 ¿Luces, columbres, relijion o leyes?
 Si ellos fueron estúpidos, viciosos,
 Ferozes i por fin superticiosos!

OLMEDO.

Al pronunciar estas palabras, no reparaban que los indijenas no estaban para nada en la cuestión; no preveían que ellos, hijos de los conquistadores, los habian de tratar en todas las Repúblicas, poco mas o ménos, del mismo modo que sus antiguos señores arráncandoles iguales contribuciones o tratándoles con una indiferencia fratricida, sin cuidarse por la suerte que corriesen. Mas una política estúpida de parte de la España habia convertido en duelo a muerte, de nacion a nacion, una querrela de familia, i los colonos buscaban de todos modos los medios de aumentar su odio, uniendo a sus propios agravios el recuerdo sangriento de la ocupacion del NuevoMundo.

El sentimiento de la nacionalidad encontró eco en la mayoría del pueblo chileno; para dejar de ser el dominio de una Metrópoli que lo trataba como vencido, improviso tribunales, escritores i ejércitos, supo vencer en las batallas i, como los Romanos de la antigüedad, en el primer ensayo naval se apoderó del Pacifico. La revolucion social despertó mas porfiadas resistencias. Las preocupaciones que venia a desarraigar, los intereses del pasado que procuraba destruir le suscitaron numerosos enemigos i enemigos tanto mas formidables, cuanto que las ideas que sostenian, estaban consagradas por la costumbre: el tiempo que habia convertido en hábitos sus opiniones era su mas fuerte auxiliar. Sucedió, pues que no todos los que resistian con su pensamiento i con su brazo a la dominacion extranjera, trabajaba por el establecimiento de la República. El antiguo estado de cosas no chocaba con sus convicciones, no les incomodaba en lo menor. ¿A

qué se reducian en fin sus pretenciones? a cambiar una bandera de dos colores por otra que tiene tres, i a que el Capitan Jeneral se llamase Director o Presidente, recibiendo su investidura no del Monarca, sino del pueblo. Todas las otras columnas del viejo edificio quedaban en pie: las mismas clases con sus fueros i privilejios, distinguiéndose de los demas ciudadanos aun por el vestido; el Fisco con sus diezmos i alcabalas; las mismas rancias i apollilladas leyes, sirviéndonos de códigos; la misma intolerancia i el mismo fanatismo.

Aun mas: sin dificultad habrian inclinado la rodilla ante un monarca, si hubiesen tenido uno. Pero ¿dónde hallarle? En la colonia nadie llevaba tau alto la cabeza para poder, cuando la colonia se convirtiese en nacion, ser el Rei de sus iguales. Entre los guerreros ilustres que se habian formado en la guerra de la independenciam, no habia ninguno que no tuviese rivales. ¿Cómo reconocer por su príncipe, decia el jeneral San Martin, a un hombre con quien uno a fumado su *pucho*? Palabras enérgicas a la par que triviales, que suministran un dato para la esplicacion de un hecho histórico que, a mi parecer, no ha sido bien esplicado ¿Irian a traer un amo de Inglaterra, de Francia o de Alemania? Pero seria entonces un extranjero i a los extranjeros les tenian antipatia. Vendria sostenido por bayonetas asalariadas que los tiranizarian. No teniendo pues como darse un señor, recurrieron a la República, no tanto por imitacion a los Estados- Unidos como algunos lo han pretendido, sino porque a ello los obligaban las circunstancias. No hai duda que en el Norte se les presentaba un modelo que imitar; pero tambien en Europa existian monarquias cuyas instituciones les era fácil plajiar. Si los Estados- Unidos, estado democrático, habian alcanzado una gran influencia sobre nosotros a causa de los importantes servicios que nos prestaron, la Inglaterra, estado aristocrático, se habia hecho tambien acreedora a nuestro reconocimiento.

No tengo ¡por Dios! la intencion de negar que hayan honrado a Chile republicanos de corazon i demócratas ardientes i exaltados por la justicia. No! sus nombres están en todas las bocas i no hai quien ignore que desde ántes de 810, habia hombres que conservaban como un depósito sagrado los jérmenes de la reforma social, i que, a pesar de la sopechosa vijilancia de la tirania, habian emprendido una sorda propaganda. Con la independencia, la censura no cerró ya el paso a los libros europeos; cundieron las ideas de progreso entre los hijos de una jeneracion

que venia al mundo en una época de crisis, proporcionando así soldados a los viejos patriarcas de la libertad, que no creían concluida su tarea, porque el estandarte de Castilla no flameaba en nuestros fuertes ni se ostentaba al frente del ejército. Tuvimos pues tambien nuestro 89 i la mas viva fermentacion ajitó el pais desde 823 hasta 850, periodo en el cual las opiniones de los filósofos franceses del siglo pasado encontraron celosos apóstoles, i en que se quiso reorganizar la sociedad, segun nuevos principios.

¿Por qué no completariamos la segunda revolucion, como hemos llevado a cabo la primera? Es demasiado pronto? Es querer apresurarse ántes de tiempo? Muchos decian lo mismo con respecto a nuestra emancipacion de la peninsula, i no falta ahora quien lo repita por lo bajo, haciendo notar que los *expedientes* no se llevan en las oficinas de la administracion con tanta prolijidad, como en la época del coloniaje, i alhagándose con la ilusion de que, sinó hubiésemos cometido ese disparate, nuestro territorio estaria cruzado por caminos de hierro, como el de la isla de Cuba! Mas, con la mano en la conciencia diga cada uno si preferiria que su patria hubiese permanecido colonia; si en cuarenta años no hemos andado tanto camino, como otros han recorrido en siglos. Por otra parte, ¿los Españoles habrian gastado millones para proveer de caminos de hierro a un pais que, léjos de darles oro, les exijia gastos, segun lo prueban los continjentes que se remitian desde Lima para cubrir el sueldo de las guarniciones de Chiloé i Valdivia? De la misma manera la experiencia demostraria con hechos lo infundado de los temores que amedrentan a aquellos que ponen obstáculos a la rejeneracion social. Mas se efectuará a pesar de ellos, haciéndoles sentir con sus beneficios que se haya demorado tanto. Esa misma forma de gobierno, adoptada por muchos sin presentir que entrañaba una revolución en nuestro modo de ser, tarde o temprano hará que se realice el corolario de la independenciam, i esas palabras *Libertad, Igualdad, Fraternalidad* se convertirán en hechos.

MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI.